

Desarrollo desigual e imperialismo *

En los últimos 10 años ha existido una preocupación de los economistas de los países subdesarrollados por explicarse, desde una perspectiva histórica, la realidad en que viven sus países. Una muestra de esta preocupación es este libro de Samir Amín, economista africano, publicado por la Editorial Nuestro Tiempo. El autor es de la corriente de pensadores del Tercer Mundo que ven el problema del subdesarrollo como una consecuencia del capitalismo, contra la opinión de los teóricos que consideran el subdesarrollo como una etapa an-

terior a la que ahora viven los países desarrollados.

El autor señala que el subdesarrollo no es un problema del nivel del producto *per cápita*, sino de cierto tipo de estructuras que se expresan en las siguientes características: a) La desigualdad sectorial de las productividades; b) La desarticulación y c) La dominación extranjera. Es decir, el desarrollo del capitalismo en la periferia seguirá siendo extrovertido, fincado en el comercio exterior. Por lo que se refiere al análisis de la ley del desarrollo desigual nos dice que la desigual

especialización internacional se manifiesta por tres tipos de distorsiones ya señaladas antes. La superioridad de la productividad en todas las áreas del centro, obliga a la periferia a limitarse a ser el proveedor complementario de los productos de los cuales dispone de una ventaja natural. Los países periféricos, por tanto, se convierten en exportadores de materias primas, cosa común de los países africanos donde recientemente se han empezado a estudiar este tipo de fenómenos.

Más adelante, al hablar sobre la dependencia y al tratar sobre las inversiones extranjeras y las consecuencias negativas que éstas producen en los países subdesarrollados al bloquear su crecimiento económico, señala cómo las sociedades transnacionales aprovechan los niveles más bajos de remuneración del trabajo para instalarse en los países periféricos. De este modo nos dice Amín: "*En Taiwán, en Corea del Sur, en Hong Kong y en Singapur, se pueden ver ya los resultados de la instalación en masa de las sociedades transnacionales. La transferencia masiva de industrias labour intensive, con fuerte utilización de mano de obra, cuyos productos son destinados a la exportación hacia los Estados Unidos y Japón, acelera el establecimiento de una nueva división del trabajo, siempre desigual*" (p. 239).

Es claro que dentro del capitalismo subdesarrollado, Latinoamérica no podrá salir de la dependencia porque ésta es estruc-

tural. Las estadísticas oficiales no permiten conocer las cifras reales de las ganancias que los países imperialistas saquean de los países atrasados. A este respecto nos dice Amín: "*Las estadísticas de la balanza de pagos sólo consignan, y esto en el mejor de los casos, las ganancias efectivamente exportadas... En los nuevos países de Africa Occidental, en el curso de los diez años, 1960-1970, el reflujo de ganancias (92 000 millones de francos CFA, es decir el 10% del producto interno bruto) superó el flujo de entrada de los capitales privados, incluida la ayuda pública*" (p. 72).

En otra parte de su libro, cuando se refiere a los caracteres estructurales del subdesarrollo, que él toma como generales para todos los países subdesarrollados, nos dice que hay que diferenciar entre un país subdesarrollado y uno desarrollado según las extremas desigualdades que caracterizan la distribución de las productividades en la periferia. En "*Todas estas formaciones —añade— se reparten, en efecto, 4 caracteres esenciales: 1) predominio del capitalismo agrario en el sector nacional; 2) la constitución de una burguesía local, principalmente comerciante, a la cola del capital extranjero dominante; 3) la tendencia a un desarrollo burocrático original, propio de la periferia contemporánea; y 4) el carácter inacabado y específico de los fenómenos de proletarianización*" (p. 180).

Las anteriores características

* Samir Amín, EL CAPITALISMO PERIFÉRICO. Editorial Nuestro Tiempo, México, 1974, 259 pp.

no son válidas porque tienden a englobar en un solo conjunto los problemas que son sin duda diferentes en cada uno de los países, debido a que han pasado por etapas históricas distintas y han estado sujetos a diversos grados de desarrollo capitalista; sin embargo es de explicarse tal actitud porque él centra su estudio en los problemas del Africa Negra.

Como conclusión, el autor no descarta la posibilidad de que sobrevenga la liberación de los paí-

ses periféricos y nos dice que "*no es por casualidad que toda tentativa seria de la periferia por liberarse de la dominación política del centro conduce a conflictos que invitan a imaginar una perspectiva socialista*" (p. 241). Hace mención al caso de Cuba, y yo creo que para México y otros países la revolución cubana es una muestra que deberán tomar como ejemplo para alcanzar su independencia verdadera. GABRIELA VARGAS.